Año I. MULA 6 DE FEBRERO DE 1919 Núm. 1

LA SEMANA

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SUSCRIPCIÓN
En España . . . . . 1'50 ptas. trimestre
En el Extranjero . . . . 10 » al año

Redacción y Administración
San Miguel, 5

INSERCION
Comunicados a precios convencionales
No se devuelven los originales

Nuestro saludo

La humildad de nuestro origen y las grandes dificultades con que se tropieza al pretender fundar un periódico, por modesto que sea en una ciudad donde se carece hasta de imprenta, ha hecho, bien a pesar nuestro, que se retrase un tanto la publicación de nuestro modesto semanario.

Hoy al aparecer por vez primera en el estadio de la Prensa, es nuestro deber enviar el más afectuoso saludo a nuestros ilustrados lectores de los cuales esperamos el más eficaz concurso para el feliz coronamiento de nuestra obra, a las Autoridades, al pueblo en general y muy especialmente a la Prensa.

Nuestro progama puede reducirse a dos palabras: Laborar por el engrandecimiento de nuestra amada patria chica y demás pueblos de su Distrito.

Elogiaremos sin tasa alguna en las columnas de LA SEMANA toda gestión encaminada a fomentar el progreso y cultura del pueblo que nos vió nacer y que desgraciadamente tan olvidado lo tenemos desde muy remota fecha.

Censuraremos despiadadamente todo acto contrario a la tranquilidad y engrandecimiento de esta hermosa tierra sin reparar en distingos de ninguna especie, pues entendemos que estando todos henchidos de un acendrado muleñismo no será lejano el día que nuestro pueblo pueda figurar a la cabeza de sus similares,

Decía el ilustre escritor *Juan de Aragón* en uno de sus magistrales artículos que la aparición de un periódico supone siempre la entrada de un número más o menos grande de individuos en el templo de la cultura; y nosotros inspiradas en esa sublime idea intentamos con nuestras escasas fuerzas escalar las gradas de tan elevado templo. ¿Lo conseguiremos? A la proverbial hidalguía de nuestros paisanos dejamos la respuesta; en tanto llega, damos comienzo a la ardua labor impuesta en beneficio de esta bendita región de luz y de alegría.

LA REDACCIÓN.

El trabajo regenera

Si todos cuantos tienen ideas similares, agruparan sus trabajos formando sumas parciales de mas o menos sumandos y enlazaran sin rencillas de comadres, dichas sumas, constituyendo una suma total de trabajo, se llegaría a conseguir la regeneración de un pueblo.

El hombre para ser trabajador necesita que desde niño se le eduque y se le enseñe, pues su instinto desde los primeros años es inclinarse a la vagancia, propendiendo a ser inutil o peligroso para el mañana, estando en los padres observar las disposiciones y aficiones de los hijos para poderlos dirigir y si no pueden o no tienen condiciones para ello, es su obligación buscarles Maestros; y esos niños cuando sean hombres, con sanos principios, nobleza en sus sentimientps, consagrados a su profesión y teniendo como un deber trasmitir a otros lo aprendido, bendeciran las enseñanzas recibidas y seran provechosos para la sociedad y la patria, consiguiéndose así un pueblo fuerte, que se eleve sobre el nivel ordinario. Pero nuestro principal defecto es la apatia, extendiéndose hasta en el abandono para los hijos y como consecuencia tenemos esos grupos de niños callejeros, que cuando llegan a hombres son verdaderos haraganes y parásitos y como son enemigos del trabajo, su ocupación es dedicarse, los que carecen de medios, a merodear y aquellos que su posición es algo desahogada, como nada tienen que hacer, a frecuentar contiuamente las sociedades, cubriéndose de vicios, censurando los hechos de los demás, aunque sean útiles, tratando con apasionamiento los hechos, entrando en el encono y en la lucha sistemática de las cosas y llegando como final con un pueblo asi constituido al ultimo grado de degeneración.

Por eso, yo al ver unidos unos cuantos jóvenes, de condiciones intelectuales mas que suficientes, fundando el periódico LA SEMANA y dispuestos a beneficiar a sus semejantes difundiendo sus enseñanzas sin recoger chismes del arroyo, les aplaudo sinceramente y ya que no otra cosa, tendrán como recompensa la satisfacción de haber sido útiles con su trabajo.

ANTONIO BREIS.
Alcalde de Mula.

La misión del periódico

La máquina más poderosa que se ha inventado es la de la prensa, porque disemina las ideas y educa el pensamiento que es la fuerza de las sociedades cultas y progresivas.

Para expresar la importancia de la prensa escribía Morote, que «en todos los países del mundo la prensa hace la lluvia y el buen tiempo», y Velarde en versos, como todos los suyos inmortales, diciendo:

«Poder y voz y luz, la noble prensa»
«El Hércules del siglo XIX.»

Se observa en las estadísticas que los pueblos mas cultos son los que más obras dan a la imprenta, y que las sociedades mas adelantadas son las en que se publican más periódicos. Hay una influencia reciproca entre la cultura y el periodismo, como que se ayudan e impulsan contínuamente. Un pueblo culto necesita un periódico que sea la voz de su pensamiento, y el periódico desarrolla la cultura, y lo que es obra redentora, lo lleva a las clases humildes, realizando la verdadera democracia que es la enseñanza del pueblo a la vida del pensamiento.

La iniciativa de publicar un periódico en Mula es una verdadera inspiración de almas jóvenes que sienten la necesidad de hacer el mayor bien, la elevación de su pueblo a las alturas de la idea. Nobleza obliga, y vosotros los jovenes de Mula sois los llamados a dotar la ciudad de un órgano qué formando la opinión influya en todos los órdenes y en todos los poderes para bien de este vuestro pueblo.

La ocasión es la más oportuna. Hay problemas a plantear y resolver; los hay que exigen una inmediata acción colectiva animada del espíritu público que el periódico debe recoger y dirigir con perseverancia que consiga el éxito.

Vosotros, al haceros cargo de vuestra misión, llenareis el cometido que a honor tomais de luchar siempre atentos a las conveniencias de esta localidad y bien seguros podeis estar de la cooperación de todos como interesados en las empresas que habeis de defender y realizar.

El periódico será la voz del pueblo, voz que repita, incansable, lo que el pueblo quiere y necesita, hasta conseguirlo, consciente como es de su riqueza, de su poder y de su voluntad.

CARLOS L. DE HARO.
Registrador de la Propiedad

Sin el concurso de todos no puede tener eficacia la defensa social

Sólo los seres dominados por la soberbia y el egoismo, o por la irreflexión y la inexperiencia, pueden dejar de reconocer la obligación de amar a la sociedad, de corresponder con gratitud y con obras mediante las cuales se exterioricen ese amor y ese agradecimiento, por las múltiples atenciones que contínuamente reciben de tan amante y cariñosa madre.

Si reflexionamos un momento, si comparamos detenídamente y al detalle nuestra vida con la de los salvajes, con la de esos miembros de sociedades rudimentarias y más aún con la que llevarían los hombres en las selvas, aislados unos de otros, habremos de comprender la magnitud de nuestra deuda con la sociedad, con esa madre bondadosa y tierna que nos abre los ojos a la vida con cariño y amor, nos prodiga cuidados inenarrables a nuestro paso por el mundo, y que al abandonarlo nos despide con lágrimas y guarda con respeto y veneración nuestros restos mortales.

Pero si es de corazones hidalgos no olvidar jemás los beneficios recibidos, y es de buenos hijos no perdonar sacrificio alguno para sembrar de flores el camino por donde ha de marchar su cariñosa madre o, al menos, suavizarle las asperezas y dificultades de la vida, tales obligaciones aumentan de manera especial, cuando la desgracia, el dolor y el infortunio se ciernen, como sombrías nubes precursoras de horribles tormentas, sobre su venerable cabeza. Pues bien, el estado actual de la sociedad es el de los más críticos que registra la historia; la guerra social ha invadido casi todos los pueblos de la Tierra, es verdaderamente Mundial. De tal modo se han generalizado las luchas fractricidas, que las distancias entre las distintas clases de la sociedad se agrandan, el odio y el rencor crecen, los deseos de venganza van en progresivo aumento y los planes de destrucción y exterminio se maduran, esperando sus autores con impaciente y siniestra fruición el momento terrible, espantoso, verdaderamente apocalíptico, en que el volcán estalle y los ríos de ira y odio reconcentrados se extiendan como corriente de ardorosa lava sobre la sociedad presente, llevando la desolación, la muerte y el exterminio a todas partes. El Sansón moderno, el proletariado, siguiendo los siniestros consejos de sus feroces corifeos, se dispone a extender sus hercúleos brazos para sacudir y destrozar